

Pacifismo y militarización en las organizaciones juveniles obreras del periodo de entreguerras

Sandra Souto Kustrín

Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad Complutense de Madrid

El alemán Karl Liebknecht, que fue el primer presidente de la Internacional Juvenil Socialista (IJS) –elegido en el congreso fundacional de esta, celebrado en Stuttgart en 1907– publicó para ella, ese mismo año, un largo estudio sobre el militarismo en Europa y la necesidad de acciones en contra por parte de la socialdemocracia europea, especialmente de los jóvenes. Como diputado en el Reichstag (parlamento alemán), votó contra la concesión de créditos de guerra desde diciembre de 1914. A lo largo de 1916 su nombre “se convirtió en el símbolo de la resistencia a la guerra” y, ese mismo año, creó la Liga Espartaquista, que fue una de las organizaciones dirigentes de los movimientos revolucionarios que se produjeron tras el fin de la Primera Guerra Mundial en Berlín y el centro del Partido Comunista Alemán (KPD, *Kommunistische Partei Deutschlands*)¹.

En cualquier caso, el rechazo al servicio militar obligatorio, que se empezó a establecer en toda Europa tras la guerra franco-prusiana de 1870-1871, fue una de las actividades principales de las organizaciones juveniles socialistas desde su creación y sería también importante entre las juventudes comunistas. Las organizaciones juveniles obreras tuvieron, así, una gran importancia en el desarrollo de movimientos pacifistas, en primer lugar, como expresión de un rechazo a un servicio militar que, de diferentes formas, permitía excepciones a las clases altas y que podía tener graves consecuencias económicas para las familias obreras, en muchos

¹ Nacido en Leipzig en 1871, de padre socialista amigo de Karl Marx y Friedrich Engels, y licenciado en Derecho, Liebknecht fue detenido el 15 de enero de 1919 y asesinado, según las nuevas autoridades alemanas, dirigidas por sus antiguos compañeros del SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata Alemán), cuando intentaba escapar. Liebknecht (1973), *passim*. La cita, en Carsten (1982), 82.



casos dependientes de los salarios que cobraban sus miembros más jóvenes, que también formaban el grueso de muertos y posibles muertos en unas guerras internacionales definidas como “imperialistas”, como recordaría Eric Ollenhauer, secretario general de la IJS, en 1928 (Collette (1998), 167).

Las consecuencias de la Gran Guerra dieron un gran impulso a los movimientos pacifistas: el *never again!* británico fue replicado por el *plus jamais ça!* francés. Se puede decir que el apogeo de las ideas pacifistas “puras”, de rechazo tal a toda guerra, se produjo en los años veinte y a principios de los años treinta, cuando los jóvenes rechazaron el militarismo y se opusieron al rearme. La Internacional Juvenil Socialista (IJS) organizaba anualmente una “fiesta de la paz”, en la que sus organizaciones realizaban manifestaciones, conferencias y otras actividades de propaganda antibélica y antimilitarista en los diferentes países. Esta fiesta se fijó para el 31 de julio, en recuerdo del asesinato dicho día de 1914, en París, del dirigente socialista y pacifista francés Jean Jaurès –que, desde 1912-1913, había combatido contra la posibilidad de una guerra– por un joven de ideas ultrapatrióticas y nacionalistas.

La Internacional Juvenil Comunista también celebraría anualmente una fiesta de la paz, pero lo haría el 1 de agosto, día de comienzo “oficial” de la Gran Guerra. Dada su trayectoria, es probable que Liebknecht hubiera apoyado la idea planteada por la Internacional Juvenil Comunista (IJC) que consideraba que mientras existiera el capitalismo no se podía estar contra toda guerra, distinguiendo tres tipos de conflictos bélicos: las guerras entre estados imperialistas; las de liberación nacional, sobre todo en las colonias; y las desarrolladas por los países y la “contrarrevolución” capitalistas contra el desarrollo de la “revolución proletaria” y donde esta había triunfado (Young Communist League) (1929), (43-44).

Aunque el pacifismo de las juventudes socialistas podría definirse como *más puro*, también acabaron compaginando su larga tradición antimilitarista y pacifista con el apoyo a la utilización de la violencia –defensiva u ofensiva– contra los oponentes políticos, dada la evolución política del periodo de entreguerras.

Era un periodo en que, como constató Léon Blum, “todo el mundo se arroga el derecho de hablar en nombre de la juventud, en que se la disputa” y parecía que era “de su asentimiento, de su participación, de lo que depende hoy el éxito decisivo, para un partido, para una idea o para una formación social” (Blum (1936), 3). La juventud se consideró la fuerza para la renovación y la regeneración de la sociedad europea, la que debía iniciar “el proceso de curación y renacimiento físico, mental y ético”, como decía la Ley de Bienestar de la Juventud aprobada por la República de Weimar alemana en 1922 (Vv.Aa. (1986), 29).

La participación juvenil alcanzó el carácter propio de la nueva sociedad de masas en el periodo de entreguerras y la historia de los jóvenes en este² se puede resumir diciendo, aunque se caiga en cierta simplificación, que los años veinte fueron años de escaso compromiso político, aunque sí de compromiso pacifista: es la edad dorada de la bohemia, del jazz y de las *flappers girls*³. Sin embargo, los jóvenes empezaron también a jugar un papel destacado e, incluso, protagonista, en la conflictividad social y política y en el desarrollo de nuevos movimientos políticos, como el comunismo o el fascismo.

La crisis de 1929, el ascenso de los movimientos fascistas al poder y su política agresiva llevaron a cambios en estas posiciones. Mientras la subida de Mussolini al poder en la Italia de los años veinte no había generado gran preocupación internacional, el ascenso de los nazis en Alemania, en enero de 1933, y la derrota de los socialdemócratas austríacos en su tardía insurrección frente al autoritarismo del canciller social-católico Engelbert Dollfuss, en febrero de 1934, representaron el fracaso de los dos modelos por excelencia de la socialdemocracia europea, los dos partidos obreros más grandes y que más poder político habían detentado en la Europa de entreguerras. De la misma manera, la ocupación de Manchuria por Japón, entre 1931-1933, no había producido una preocupación generalizada, pero a esta le siguió la ocupación de Etiopía por la Italia fascista en 1935, el comienzo de la guerra civil española en 1936, el de la guerra chino-japonesa, en 1937, y el Anchluss austríaco, es decir, la anexión por la fuerza de Austria a Alemania, en marzo de 1938.

Así, los años treinta fueron años de politización creciente de los movimientos juveniles y de consolidación de las organizaciones juveniles de partido, que buscaron aumentar su autonomía frente a sus órganos *adultos* respectivos, mantuvieron políticas más radicales que estos y llegaron a enfrentarse violentamente en las

2 El porcentaje de jóvenes de entre 15 y 29 años rondó durante todo el periodo el 45-50 % en Francia y superó el 50 % en el Reino Unido, Hungría, Suecia o Alemania.

3 Las jóvenes que, con falda corta, pelo corto y maquillaje, empezaron a revolucionar la moral de la época bailando, fumando, bebiendo y relacionándose con jóvenes del sexo opuesto en cines, clubes de jazz y fiestas.

calles de las diferentes ciudades europeas, donde la juventud *publicitaba* su lealtad a través de uniformes, banderas y pancartas. Estos elementos fueron característicos de todos los movimientos juveniles, desde los scouts a las organizaciones juveniles de casi todas las tendencias políticas, pasando por las juventudes católicas; y fueron también característicos de todos los países europeos, desde los fascistas a otros tan diferentes como España, Francia o Dinamarca. El componente paramilitar que se correspondía con la extensión del uso del uniforme favoreció valores como la dureza, la disciplina y la camaradería, además de la dominación masculina.

Se produjo, así, un aumento de la movilización paramilitar obrera y de la conflictividad violenta callejera –que podía tener mucho de espontánea–, desarrollada principalmente por los más jóvenes en casi todos los países europeos. Fueron comunes, por ejemplo, los conflictos violentos los fines de semana en Madrid, cuando diferentes organizaciones juveniles realizaban excursiones a la sierra portando banderas, uniformes y estandartes (Souto Kustrín (2004), 140-141). También el grueso de los miembros de las organizaciones paramilitares del periodo de entreguerras fueron jóvenes. En este sentido, podemos poner como ejemplos su papel en los conflictos violentos con los nazis en la República de Weimar, en las insurrecciones de febrero de 1934 en Austria y de octubre del mismo año en España, y hasta en los enfrentamientos callejeros en las ciudades británicas, especialmente tras la creación de la Unión Británica de Fascistas (BUF, British Union of Fascists)⁴.

Ya en 1928, Eric Ollenhauer planteó que la Internacional Juvenil Socialista se reservaba “el derecho a oponerse [...] a una ofensiva de la reacción con el derecho a la autodefensa” (Collette (1998), 167). En dicha línea, el congreso de su organización de 1932 aprobó una resolución que llamaba a sus organizaciones a “resistir todos los intentos fascistas con la fuerza física en cualquier lugar en que la reacción se esté armando para acabar con la democracia por la violencia” (Tyler (1933), 52) y la evolución política europea no haría más que acentuar en algunas de sus organizaciones estas posiciones.

En la Alemania de Weimar el componente juvenil fue fundamental en prácticamente todas las organizaciones paramilitares. El asesinato, en el verano de 1922, de Walter Rathenau, ministro de Exteriores que acababa de firmar un tratado con la URSS, la subida de Mussolini al poder en Italia y el aumento de las acciones de las organizaciones paramilitares de derecha tras la ocupación francesa del Ruhr hicieron que, a partir de 1923, se extendieran los llamados Sozialdemokratischer Ordnungsdienst (SOD, Servicios de Seguridad Socialdemócratas). Estos se plantearon apelar a los jóvenes para desarrollarse y se ha dicho que “de hecho, gran número de jóvenes obreros fueron atraídos a las unidades de autodefensa. El entusiasmo de la juventud socialista por las actividades paramilitares sorprendió

4 Souto Kustrín, 2003, 2017 y 2020.

mucho en el SPD, especialmente a los dirigentes mayores, y fue, a la vez, una fuente de satisfacción y de preocupación” (Diehl (1977), 131).

En febrero de 1924 se creó la Reichsbanner Schwaz-Rot-Gold, Bund der Republikanischen Kriegsteilnehmer (Liga de Luchadores Republicanos), cuyo objetivo era “proteger la constitución del *Reich* y las de los *Länder*, y ponerse a disposición del gobierno republicano y de las autoridades en momentos de emergencia”⁵. En sus inicios, contó con una dirección formada por representantes de la coalición de partidos que gobernaba Alemania: el SPD, el DDP (Deutsche Demokratische Partei) y el Zentrum católico. Pero sus bases eran abrumadoramente socialdemócratas y con la temporal estabilización política y económica de los años veinte, los otros partidos empezaron a considerarla innecesaria. Así, su historia interna reflejó la de la coalición de gobierno y acabó convirtiéndose en la organización defensiva del Partido Socialdemócrata Alemán, hasta que fue ilegalizada por Hitler en 1933.

La Reichsbanner incluyó entre sus objetivos movilizar a la juventud a favor de la República, considerando que unos jóvenes imbuidos de sus valores republicanizarían el ejército. Ya el 5 de junio de 1924, Paul Löbe, un destacado dirigente socialdemócrata, anunció al Reichstag su creación como obra de la “desinteresada juventud alemana dedicada a defender la libertad del pueblo” (Diehl (1977), 179). Sus grupos juveniles se organizaron en la Jungbanner, que ejerció un gran atractivo entre los jóvenes socialistas. Así, la Sozialistische Arbeiter-Jugend (Juventud Obrera Socialista, SAJ) alemana perdió muchos miembros en favor de la Jungbanner y, en tanto que una de las principales representantes de la oposición de izquierdas del SPD, criticó el énfasis de la organización paramilitar en la solidaridad nacional por encima de la lucha de clases. En 1930, la Jungbanner decía tener 220.000 miembros menores de 18 años y 495.000 entre los 18 y los 25.

El Rote Jungfront, la organización juvenil –para chicos de 16 a 20 años– del Rote Frontkämpferbund (RFB, Liga de Combatientes del Frente Rojo) –la organización paramilitar del Partido Comunista Alemán– se formó en octubre de 1924. El juramento del Jungfront incluía “ser siempre un soldado de la revolución” y “luchar siempre por la Unión Soviética y por la victoria de la revolución mundial” (Stachura (1981), 111). Decía tener entre 30.000 y 40.000 miembros en 1929, y fue uno de los elementos más activos en la violencia callejera⁶.

Por el contrario, el Schutzbund o Cuerpo de Defensa Republicana austríaco fue, desde el principio, una organización puramente socialdemócrata, aunque tuvo muchas similitudes –y relaciones– con la Reichsbanner. Surgió en abril de 1923, por los ataques de las organizaciones de derechas, especialmente de las milicias católicas de la Heimwherer –que se habían organizado en 1919-1920 para

5 *Reichsbanner*, 15/4/1924, cit. en Chickering (1969), 526. El nombre hacía referencia a los colores de la bandera de la revolución de 1848 (negra, roja y dorada).

6 Un ejemplo de la participación juvenil es que, aproximadamente, el 84 % de los arrestados por violencia política en Berlín entre 1929 y 1932 tenía menos de 30 años, y un tercio menos de 21.

proteger las fronteras austríacas y a los propietarios frente al “marxismo”, y que pasaron a depender del apoyo de Mussolini— para proteger los actos socialistas, pero el Partido Socialdemócrata Obrero Austríaco (Socialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs, SDAP) desarrolló una teoría de violencia defensiva como reacción a la contrarrevolución, en la que el Schutzbund actuaría en coordinación con una huelga general en el caso de un “golpe fascista”. En octubre de 1927, la Quinta Conferencia Nacional del Schutzbund acordó que solo pudieran entrar en ella personas de entre 21 y 40 años, es decir, relativamente jóvenes, y con dos años de militancia en el partido o en los sindicatos, que prometerían defender los intereses de la República, la democracia y el partido. La dirección política quedó en manos de Julius Deutsch, dirigente del SDAP que había organizado el ejército de la nueva república austríaca tras la Primera Guerra Mundial, y de Karl Heinz, a la sazón presidente de la SAJ austríaca, que reclamaba cada vez más que se pusiera fin a las restricciones que el SDAP tenía establecidas para el trabajo político de los jóvenes. Para las elecciones municipales de 1930, el SDAP creó unos comités de jóvenes votantes que organizaran a los jóvenes de entre 21 y 25 años. Los intentos de disolverlos posteriormente se encontraron con una resistencia abierta, y estos comités fueron el origen de un Frente Socialista Juvenil, el Jung Sozialistische Front, que defendió la extensión de la militancia juvenil hasta los 30 años⁷. El Schutzbund fue ilegalizado por el gobierno austríaco en marzo de 1933 pero se reorganizó clandestinamente, y la organización juvenil socialdemócrata comenzó a jugar un papel cada vez más importante en él, mientras que muchos miembros del primero reaparecieron en las filas de la SAJ tras la ilegalización de su organización.

Probablemente, los socialistas españoles estaban pensando en la Reichsbanner y en el Schutzbund al proclamarse la Segunda República. Según la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), su primera actividad destacada tras el cambio de régimen fue la organización de unas milicias “cuya misión principal, sin perjuicio de defender la República contra los ataques reaccionarios, sería la de vigilar nuestra organización y nuestros centros” (Federación de Juventudes Socialistas de España (1932 a), 17-18). Estas milicias protegieron edificios oficiales y se encargaron del servicio de orden de la manifestación organizada el 19 de abril de 1931 en honor del fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Pablo Iglesias, y de la del Primero de Mayo del mismo año en Madrid. Desde las páginas del órgano de expresión de la FJS se insistió en la necesidad de estas milicias para defender la República frente “a todo intento involucionista monárquico”⁸. Sin embargo, según se dijo en el Cuarto Congreso de la FJS, aunque “significativos camaradas” les pidieron que “se pusieran en relación con otros elementos” y formaran “guardias cívicas”—es decir, que dirigentes del PSOE les pidieron que se pusieran de acuerdo con los republicanos—, al no llegar a un acuerdo con estos “suspendieron los trabajos”. Ese mismo congreso, celebrado en febrero de

7 Las diferentes organizaciones existentes del SDAP agrupaban slo a niños y jóvenes hasta los 21 años.

8 *Renovación*, 20/4/1931, pp. 1 y 3.

1932, acordó “la creación de las Milicias Socialistas”, pero su organización no se activó hasta finales de 1933, con la pérdida de las elecciones generales de noviembre. Y mientras que en dicho congreso se planteaban como una organización para la defensa de actos y manifestaciones y de las organizaciones socialistas frente a los ataques de “extremismos de izquierda y de derecha” (Federación de Juventudes Socialistas de España (1932 b), 22-23), en el Quinto Congreso de la organización juvenil, en abril de 1934, había ya una clara concepción de lucha por el poder.

La FJS y sus *camisas rojas* jugarían un rol fundamental en la organización de los sucesos de octubre de 1934. Fueron ellos, principalmente, los que *insertaron* el modelo insurreccional bolchevique en la idea de revolución, de la que fueron también, como muestran muchos testimonios, participantes principales y activos, mientras que la formación de las milicias socialistas no hubiera sido posible sin ellos⁹. Tanto en circulares internas como a través de sus publicaciones, especialmente a partir de enero de 1934, la juventud socialista dio instrucciones sobre la organización de milicias y sobre cómo se debía actuar en una insurrección (Souto Kustrín, 2010).

En Gran Bretaña, por su parte, la decisión del dirigente laborista Ramsay MacDonald que, ante la oposición del partido y de los sindicatos a su presupuesto de emergencia, disolvió el gobierno laborista en septiembre de 1931 y formó un “gobierno nacional” con conservadores y liberales –reelegido en las elecciones de 1935–, fue considerada una traición y supuso un gran golpe para la credibilidad del partido. A esto se sumó el impacto de la crisis económica en los jóvenes, la escasa o nula autonomía que el Partido Laborista daba a su organización juvenil y el desarrollo de la British Union of Fascists (BUF, Unión Británica de Fascistas) dirigida por Oswald Mosley¹⁰.

La organización fascista realizó numerosos mítines y marchas por distritos de clase obrera y áreas de concentración de judíos, lo que hasta la misma policía consideraba una provocación e intentos de intimidación. Los conflictos se sucedieron y fueron especialmente importantes a partir de 1934: en junio, un mitin de Mosley en el centro de convenciones *Olympia* de Londres fue respondido con una contramanifestación que degeneró en una batalla campal. El 9 de septiembre se volvió a producir una manifestación fascista y una contramanifestación en el *Hyde Park* de la capital británica, pero no hubo violencia porque 7.000 policías separaron a los 3.000 manifestantes fascistas de los 20.000 antifascistas. El centro de esta actividad pro o antifascista fue la capital británica, pero los conflictos se extendieron por distintos lugares del país, como Nottingham u Oxford. Aunque la dirección del Partido Laborista consideraba que el fascismo era débil en Gran Bretaña y rechazaba

9 La formación de las milicias socialistas que actuaron en la capital de España no hubiera sido posible sin la participación de los jóvenes, aunque su número de miembros –unos 2.500– era escaso. La media de edad de los procesados como miembros de aquellas era de 29,26 años. Fueron jóvenes también los que participaron en las acciones violentas más importantes y la escasa coordinación y dirección que hubo en Madrid fue obra de los dirigentes juveniles.

10 Esta era también “un movimiento de juventud”: se calcula que el 80 % de sus miembros tenía menos de 30 años (Benewick (1972), 127).

enfrentarse a él en las calles, parte de sus bases y su organización juvenil no comparían esta visión. Así, los miembros de la organización juvenil laborista, encabezados por su principal dirigente, Edward (*Ted*) Willis, fueron muy activos oponiéndose a los *camisas negras*, en estrecho contacto con la juventud comunista. En este contexto, los actos pro y antifascistas se sucedieron, pero los datos son controvertidos: según Ceplair, entre julio de 1936 y febrero de 1937 hubo 225 de los primeros y 190 de los segundos, aunque Stevenson y Cook hablan de 61 mítines fascistas y 70 antifascistas solo en diciembre de 1936, y Thurlow de más de 1.000 mítines celebrados cada verano únicamente en el *East End* londinense entre 1936 y 1939¹¹. Los enfrentamientos callejeros tuvieron su punto culminante en la llamada *Batalla de Cable Street*, cuando el intento de los fascistas de marchar hacia los barrios judíos del *East End* de Londres fue rechazado por una multitud de 100.000 personas formada por judíos locales, socialistas y comunistas en esta calle londinense el 4 de octubre de 1936.

Y la situación internacional también provocaría cambios en los movimientos y en los ideales pacifistas. En 1928 se había celebrado en Holanda un Primer Congreso Mundial de la Juventud por la Paz, marcado por el llamado *espíritu de Locarno*. El 9 de febrero de 1933, la Oxford Union of Students aprobó el *Juramento de Oxford*, declarando que “no luchará por su rey y por su país en ninguna circunstancia” (Marwick (1970), 48). Este juramento tendría su propia versión en los Estados Unidos, donde una encuesta realizada en el otoño del mismo año mostró que un 39 % de los universitarios norteamericanos lo apoyaba y que otro 33 % decía que solo tomaría las armas si el país era invadido.

La Federación Internacional de Asociaciones pro-Sociedad de Naciones¹² promovió dos congresos mundiales de la juventud, a partir de una resolución aprobada en junio de 1933 que mostraba la conciencia existente de la movilización juvenil y del fracaso del “espíritu de paz” que se había intentado introducir tras la Gran Guerra: había llegado el momento de que la generación que no había participado en ella “actuara para reformar las políticas sociales e internacionales que sus mayores habían seguido con tan malos resultados”¹³. En el primer congreso, René Cassin planteó que las lecciones de la guerra mundial se habían olvidado y que los jóvenes estaban recibiendo –encubiertas bajo las “ideas nobles del patriotismo, el coraje y el heroísmo”– las viejas ideas que “ya han demostrado ser muy

11 Ceplair (1987), 155; Stevenson y Cook (1979), 208; Thurlow (2000), 77.

12 La Federación Internacional de Asociaciones en favor de la Sociedad de Naciones (IFLNS en sus siglas en inglés) fue una organización civil internacional creada en 1921 y cuyos objetivos eran movilizar a la opinión pública a favor de la Sociedad de Naciones (S. de N.) y presionar para que sus gobiernos asumieran los compromisos que se desprendían de ella. En general, era apoyada por partidos de centro y centroizquierda, por ejemplo, liberales y laboristas en Gran Bretaña. En el momento de su creación, de la IFLNS formaban parte asociaciones de 20 países y, en 1926, tenía ya organizaciones en 35.

13 Dupuy, J. Vers le Grand Rassemblement de Genève. *Bulletin du Comité Français de Préparation. Congrès Mondial de la Jeunesse*, nº. 1 (s.f.), pp. 1-2, La Contemporaine, Documents de la Fondation S. Prudhonnew, La jeunesse et la paix entre les deux guerres mundiales, 1920-1938, Z 21. D, Congrès mondial de la jeunesse.

desastrosas”¹⁴. Como decía la Asamblea por la Paz de la Juventud Británica, “en todos los países, entre aquellos que eran demasiado jóvenes para luchar [en la Primera Guerra Mundial] (...) existe hoy en día el sentimiento de que la generación mayor ha fracasado una vez más” (British Youth Peace Assembly (1936), 3).

La convocatoria del Primer Congreso Mundial de la Juventud coincidió con la celebración en París de un congreso mundial de jóvenes contra “la guerra y el fascismo” organizado por los comunistas, pero con participación de intelectuales de izquierdas no militantes, que situó al fascismo como enemigo principal y lo vinculó a la posibilidad de una nueva guerra. Son dos iniciativas independientes y, quizá, hasta enfrentadas si tenemos en cuenta la política comunista en ese periodo (que incluía luchar contra lo que se denominaba “pacifismo burgués”, según el cuarto y el quinto congreso de la Internacional Juvenil Comunista, de 1924 y 1928), que la URSS no entró en la S. de N. hasta septiembre de 1934 y que no sería hasta los congresos de las dos internacionales comunistas de 1935, que establecieron la política frentepopulista, cuando se plantearía tener en cuenta a amplios sectores liberales de clase media en la lucha por la paz.

Los dos Congresos Mundiales de la Juventud por la Paz destacaron por reunir a una gran cantidad de organizaciones juveniles de numerosos países y de ideologías, filosofías y religiones muy variadas que evaluaron conjuntamente la situación internacional y los problemas económicos, sociales, políticos y culturales que afectaban a la juventud¹⁵. En cada uno de ellos participaron, entre delegados y observadores, unos 700 jóvenes. Faltaron en ambos las organizaciones de Alemania, Italia y Japón y, en el segundo, también el Komsomol leninista soviético.

Se consideraba que la paz no era solo la ausencia de guerra, sino también la inexistencia de injusticias sociales y de opresión política, que, a la vez, eran las condiciones necesarias para una ausencia total de guerras. Así, se propusieron medidas educativas, convencidos de que la educación podía ayudar a mantener la paz, se apoyó la nacionalización de la fabricación de armas y el control internacional de su tráfico y, sobre todo, se defendió la política de seguridad colectiva: todas las naciones debían someterse al arbitraje de una tercera parte imparcial y quien fuera a la guerra por no aceptar este arbitraje se convertiría en enemigo de la comunidad internacional, que debía usar sus poderes para impedir la agresión. Se defendió también reforzar la Sociedad de Naciones y que tuviera poder para hacer cumplir las

14 British Youth Peace Assembly, (1936), 7. Cassin (1887-1976), catedrático de Derecho, miembro de la Liga de Derechos del Hombre y del Partido Radical francés, fue delegado de Francia en la Sociedad de Naciones entre 1924 y 1938, cuando dimitió por su oposición al Pacto de Múnich. A partir de 1940 fue uno de los portavoces del gobierno del general De Gaulle en Londres. Fue también uno de los principales inspiradores de la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1948, miembro del Tribunal Europeo de Derechos Humanos desde 1959 y su presidente entre 1965 y 1968. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1968 (Long y Monnier, 2001).

15 La idea era elaborar un borrador de una “carta internacional de los jóvenes” para presentar a la OIT, a los gobiernos y a las organizaciones obreras y patronales que, desde perspectivas nacionales, ya estaban desarrollando los organismos unitarios juveniles de algunos países, como el *American Youth Congress* o la *British Youth Peace Assembly*.

sanciones (diplomáticas y económicas) que estableciera, reconociendo que “la fuerza militar puede tener que ser usada como último recurso para la supresión de la guerra” (British Youth Peace Assembly (1936), 22). En ambos congresos hubo pequeños grupos de delegados que se opusieron a estas posiciones, especialmente a la última.

El Primer Congreso Mundial de la Juventud se celebró en Ginebra, a partir del 31 de agosto de 1936, a poco más de un mes del comienzo de la guerra civil española, y la delegación británica informó de la “gran conmoción” de los presentes “por la entrada de 13 delegados más de España, que habían llegado recién del frente de Cataluña y venían uniformados” (British Youth Peace Assembly (1936), 19). Henri Rolin¹⁶, que actuaba como presidente del congreso, expresó su deseo de que acabase la guerra civil y de que se “reconciliasen” todas las tendencias existentes, es decir, se pedía, sin más, el fin del conflicto (*Premier Congrès* (1936), 165-166).

Ya en 1937, la American Student Union (ASU, Unión de Estudiantes Estadounidenses) inició el abandono del principio de Oxford al pedir al gobierno norteamericano que aplicara sanciones a los países agresores, en un debate entre aislamiento y seguridad colectiva que se prolongó desde la invasión italiana de Etiopía en 1935 hasta 1938, cuando esta organización renunció al desarme y planteó que había que favorecer el rearme del gobierno para defender la democracia¹⁷. Esto hizo que se formaran dos “bloques” en el movimiento pacifista estadounidense: liberales y comunistas, por un lado, que apoyaron la postura de la ASU, frente a aislacionistas, trotskistas, socialistas y pacifistas “puros”, que formaron el Comité Juvenil contra la Guerra. En 1938, la Oxford Student Union anuló su *Juramento*, adoptando una resolución que decía que “esta asociación defiende la alianza de las naciones pacifistas y está dispuesta a hacer la guerra contra la invasión fascista”¹⁸.

Sobre el Segundo Congreso Mundial de la Juventud¹⁹, celebrado en Nueva York entre el 16 y el 23 de agosto de 1938, se destacó “la gran ovación dada a los delegados de China, España, Checoslovaquia, Austria y Etiopía”. Como había pedido la

16 Rolin había participado en los trabajos preparatorios del Tratado de Versalles y en la creación de la Sociedad de Naciones. Había entrado en el Partido Obrero Belga (socialista) en 1931 y fue senador desde 1932 a 1965. Exiliado en Londres desde 1941, participó en la Conferencia de San Francisco en la que se creó la Organización de las Naciones Unidas y fue presidente del Senado belga entre 1947 y 1949 (Devleeshouwer, 1994).

17 Como planteaban los partidarios del rearme en la League of Nations Union británica, “el arbitraje seguía siendo un objetivo, pero había que distinguir entre la voluntad de solucionar los conflictos pacíficamente y rendirse ante la agresión” (Birn (1974), 138-139).

18 *Alianza*, órgano de la Alianza Juvenil Antifascista (AJA), 9 de junio de 1938, s.p., “Positivo”. La AJA de España estaba formada por la Juventud Socialista Unificada, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, la Unión Federal de Estudiantes Hispanos y las organizaciones juveniles de los variados partidos republicanos.

19 Este congreso fue organizado ya por una comisión de jóvenes, elegida en el primero y dirigida por Elizabeth Shields-Collins, miembro de la delegación británica, y de solo 23 años, desde Ginebra.

Alianza Juvenil Antifascista (AJA) española²⁰, la mayoría de los delegados afirmaron que España “está siendo víctima de un ataque alemán e italiano y que el éxito de este ataque sería una amenaza para la seguridad y la democracia del resto de países europeos” (World Youth Congress [1938], 7). Se trataron uno a uno los principales conflictos existentes, proponiendo que se restableciera el derecho que tenía el gobierno republicano, como gobierno legítimo, a comprar armas, acabando con la política de no intervención; expresando la oposición al reconocimiento de la soberanía italiana sobre toda o parte de Etiopía; condenando la anexión de Austria por parte de Alemania y apoyando a Checoslovaquia. Se planteó específicamente que una tarea de la juventud era ayudar a las víctimas de la guerra, especialmente a los civiles de España y China; fomentar el boicot de los productos de los países agresores y promover la venta de los de los amenazados; enviar alimentos y medicinas a las víctimas; y organizar mítines para promover la solidaridad con ellas.

En este congreso se aprobó el llamado *Pacto por la Paz de Vassar College*, por el lugar en que se reunía el congreso, que fue firmado por los representantes de 48 de los estados y territorios coloniales presentes. Se partía de que la guerra y el militarismo eran fuerzas destructivas de la civilización, aunque no inevitables, y que el congreso había demostrado el “profundo deseo” de la juventud de “cooperar por la paz”. Condenaba toda guerra de agresión dirigida contra la independencia o la integridad de un Estado y los bombardeos de ciudades y poblaciones civiles. Los firmantes se comprometían a presionar para que sus respectivos gobiernos colaboraran para prevenir y/o detener las agresiones, ayudaran de forma efectiva a las víctimas y no suministraran ni material bélico ni ayuda financiera al agresor; y a “hacer todo lo que esté en nuestro poder para garantizar que la juventud de nuestros países nunca participará en ninguna guerra de agresión contra otros Estados” (World Youth Congress, [1938] 32-33), en lo que parece una reelaboración del *Juramento de Oxford* adaptado a las nuevas circunstancias.

Así, a lo largo del periodo de entreguerras se pasó del pacifismo y el antimilitarismo a la paramilitarización, el antifascismo y el rechazo a la política de apaciguamiento de los dictadores que supusieron el acuerdo de no intervención en la guerra civil española o la aceptación de la anexión de Austria por Hitler. Y de la oposición a toda guerra se pasó a la distinción entre guerras justas y guerras injustas, aunque se mantendría un “pacifismo puro” residual que se extendió, por ejemplo, en Estados Unidos, por lo menos hasta 1941.

20 La delegación española debía trabajar para hacer comprender “que nuestra causa es la causa de toda la juventud, que la victoria de la República es condición primera para toda posibilidad de paz, de democracia y de libertad en el resto del mundo”. *Alianza*, 9/6/1938, “Jóvenes del mundo entero: defendemos vuestros derechos”. “Carta del Consejo Nacional de la Alianza Juvenil Antifascista a la juventud del mundo”. Los *adultos*, por su parte, les pidieron que explicaran en Nueva York que en España se estaba “defendiendo la paz con las armas” porque había circunstancias en que “no se podía hacer otra cosa”, idea en la que coincidían Ramón Lamonedá (PSOE) y Mariano Vázquez y Segundo Blanco (Confederación Nacional del Trabajo). *Alianza*, 10/7/1938, “Opiniones sobre el congreso de Nueva York”.

Sin embargo, esta movilización juvenil internacional quedaría cortada muy pronto por la evolución de esa situación internacional a la que querían hacer frente los jóvenes congresistas. Menos de un mes después del segundo congreso, Gran Bretaña y Francia entregaron Checoslovaquia a Hitler en el Pacto de Múnich y, al año siguiente, la República Española fue, finalmente, derrotada y la URSS realizó su “segundo gran viraje” de la década de los treinta con la firma del pacto germano-soviético.

Desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y hasta la entrada de la Unión Soviética en el conflicto bélico, la mayoría de los comunistas, jóvenes y adultos, definieron el conflicto bélico como “guerra imperialista” y se opusieron a él. Aunque quizá el caso más destacado sea el francés, se puede recordar también la posición de la Juventud Socialista Unificada española, que llamó a luchar contra ella, recordando que “los gobernantes anglo-franceses han sujetado vilmente al pueblo español para que fuese mejor apuñalado” (Melchor (s.f.), p. 20). Es cierto que el papel de la URSS fue importante, pero también que, en muchos casos, la represión de Stalin se centró en aquellos que priorizaron el internacionalismo frente a la *raison d'état*, y que muchos comunistas estaban dispuestos a aceptar “las oportunidades revolucionarias que la guerra ofrecía” (McDermott y Agnew (1996), 198) o tenían reservas propias para apoyar el conflicto bélico, bien por experiencias recientes –como indican los jóvenes socialistas unificados españoles– o por razones que se retrotraían en el tiempo: “Después de todo, ¿no era esto [la guerra] lo que Lenin había condenado en 1914?” (Rees y Thorpe (1998), 6). Y como muestra, por ejemplo, la historia de los comunistas franceses, una cosa eran las directrices emanadas desde las direcciones y otra distinta la actitud de los militantes (Pike (1993), 480).

Además, el recuerdo de la Gran Guerra estaba presente también entre los jóvenes socialistas, como se refleja en las posturas adoptadas al comienzo de la Segunda Guerra Mundial por las organizaciones de algunos de los países entonces neutrales –como la holandesa, la noruega, la sueca o la estadounidense– y que defendían, en palabras de la primera, “vigorosamente la neutralidad”, lo que llevó al representante de la Juventud Socialista francesa a constatar su “sorpresa” y consternación” en la única reunión que pudo celebrar la ejecutiva de la IJS durante la guerra: “Hoy la neutralidad es imposible”²¹.

Cuando se recuperase la idea de coordinación internacional de la juventud tras la nueva conflagración mundial sería bajo el influjo de la Guerra Fría, y el movimiento juvenil reflejó esta división: en 1949 se creó la Federación Mundial de la Juventud Democrática, de la que se separaron la mayoría de las organizaciones juveniles de los países occidentales, que formaron, ese mismo año, la Asamblea Mundial de la Juventud²².

21 Fundación Pablo Iglesias, Archivo Histórico 26-13, Procès-verbal de la reunión du Bureau élargi, le 27 février 1940, pp. 49-58, p. 55 y carta de la juventud socialista de Holanda en p. 70.

22 El comité británico de la Asamblea Mundial de la Juventud incluía a muchas organizaciones que habían participado en los congresos mundiales anteriores a la guerra.

Bibliografía

- Blum, Léon. (1936). *La jeunesse et le socialisme. Conférence prononcée le 30 juin 1934 (Maison de la Mutualité)*. Paris, Librairie Populaire-Éditions du Parti Socialiste (SFIO).
- Benewick, Robert. (1972). *The Fascist Movement in Britain*. Londres, Allen Lane, The Penguin Press.
- Birn, D. S. (1974). The League of Nations Union and Collective Security. *Journal of Contemporary History*, vol. 9, n.º. 3, pp. 131-159.
- British Youth Peace Assembly. (1936). “*The world we means to make*”: *A Report of the World Youth Congress Held at Geneva, August 31st-september 6th 1936*. Londres, British Youth Peace Assembly.
- Carsten, Francis Ludwig. (1982). *War Against War. British and German Radical Movements in the First World War*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Ceplair, Larry. (1987). *Under the Shadow of War: Fascism, Anti-Fascism and Marxists, 1918-1939*. Nueva York, Columbia University Press.
- Collette, Christine. (1998). *The international faith. Labour's attitudes to european socialism, 1918-1939*. Aldershot, Brookfield (EE.UU.), Singapur y Sidney, Ashgate.
- Develehouwer, Robert. (1994). *Henri Rolin (1891-1973). Une voie singulière, une voix solitaire*. Bruselas, Editions de l'Universite de Bruxelles.
- Diehl, James M. (1977). *Paramilitary Politics in Weimar Germany*. Bloomington y Londres, Indiana University Press.
- Federación de Juventudes Socialistas de España. (1932a). *IV Congreso Nacional (convocatoria y orden del día)*. Madrid, Gráfica Socialista.
- Federación de Juventudes Socialistas de España. (1932b). *Resoluciones del IV Congreso*. Madrid, Gráfica Socialista.
- Liebknrecht, Karl. (1973). *Militarism & anti-militarism: with special regard to the International Young Socialist Movement* (Introducción de Grahame Lock, or. 1907). Cambridge, Rivers Press Ltd.
- Long, Marceau y Monnier, François (eds.). (2001). *René Cassin (1887-1976), une pensée ouverte sur le monde moderne: hommage au Prix Nobel de la Paix 1968*. París, H. Champion.
- Marwick, Arthur. (1970). Youth in Britain, 1920-1960: Detachment and Commitment. En Walter Laqueur y George Mosse (eds.), *Generations in Conflict, Journal of Contemporary History*, vol. 5, n.º. 1, pp. 37-51.
- McDermott, Kevin y Agnew, Jeremy. (1996). *The Comintern. A History of International Communism from Lenin to Stalin*. Basingstoke y Londres, Macmillan Press.
- Melchor, Federico. (s.f.). *Movilización de la Juventud contra la guerra*. México D.F., Ediciones “Juventud de España” (JSU).
- Premier Congrès Mondial de la Jeunesse. Genève, 31 septembre 1936. Organisé sous les auspices et par les soins de l'Union Internationale des Associations pour la Société des Nations. Genève-Secretariat de l'Union Internationale des Associations pour la S. d. N., s.l., s.e., 1936 [Bruselas, Imp. & Heyvaert]).*

- Pike, D. Wingeate. (1993). Between the Junes: The French Communists from the Collapse of France to the Invasion of Russia. *Journal of Contemporary History*, vol. 28, nº. 3, pp. 465-495.
- Rees, Tim y Thorpe, Andrew. (1998). Introduction. En Id. (eds.), *International Communism and the Communist International, 1919-1943*, Manchester y Nueva York, Manchester University Press.
- Souto Kustrín, Sandra. (2003). De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid. *Pasado y Memoria*, nº. 2, pp. 193-220.
- Souto Kustrín, Sandra. (2004). «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?» *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*. Madrid, Siglo XXI.
- Souto Kustrín, Sandra. (2010). «Las revoluciones no se hacen con hachas y hoces»: estrategias del octubre madrileño. En José Luis Martín y Alejandro Andreassi, *De un octubre a otro: Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Mataró, El Viejo Topo, pp. 251-280.
- Souto Kustrín, Sandra. (2017). Jóvenes, marxistas y revolucionarios. En Fernando del Rey Reguillo y Manuel Álvarez Tardío (eds.), *Políticas del odio. Violencia y crisis de las democracias en el mundo de entreguerras*, Madrid, Tecnos.
- Souto Kustrín, Sandra. (2020). Violencia política, organizaciones paramilitares y democracia en el periodo de entreguerras. En Juan Sisinio Pérez Garzón (Coord.), *La razón de las armas, las armas de la razón, Rúbrica Contemporánea*, vol. IX, nº. 18, pp. 75-93.
- Stachura, Peter D. (1981). *The German Youth Movement 1900-1945. An Interpretative and Documentary History*. Londres, Macmillan.
- Stevenson, John y Cook, Chris. (1979). *The Slump. Society and Politics During the Depression*. Londres, Melbourne-Nueva York, Quartet Books.
- Thurlow, Richard C. (2000). The Straw that Broke the Camel's Back: Public Order, Civil Liberties and the *Battle of Cable Street*. En Tony Kushner y Nadia Valman (eds.), *Remembering Cable Street. Fascism and Anti-fascism in British Society*, Londres-Portland (Oregón), Vallentine Mitchell, pp. 74-94.
- Tyler, August. (1933). The International Socialist Youth Movement. *The American Socialist Quarterly*, vol. 2, nº. 1, pp. 49-56.
- Vv.Aa. (1992). Youth and Youth cultures in Germany: the post-wars periods 1918ff. and 1945ff. Compared. En Joel Colton et alii, *La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- World Youth Congress. [1938]. *Youth Demands a Peaceful World. Report of the 2nd World Youth Congress. Vassar College, Poughkeepsie, New York, August 16-23, 1938*. Nueva York-Ginebra, World Youth Congress.
- (Young Communist League). (1929). *Programme of the Young Communist International*. Londres, The Young Communist League of Great Britain. ■